

La urna de plata del Relicario de la Santa Cinta

De M. JOVER FUX

Del llibre "La Santa Cinta de Tortosa"

Antiguament, la Santa Cinta, se guardava dins d'una arquilla, després se col·locà en un relicari de cristall, adornat amb diverses pedres precioses i, per fi, en el any 1639, el obispo don Lluís de Tena, encarregà el relicari granit per que se guardés en el mateix la processó major de la Santa Cinta i en 1742, el Cabildo Catedral, control el relicari propiament, segons consta en el llibre de actes capitulars de dicho año, en el folio 189 y fecha 7 de octubre.

Però el Cabildo, després d'una major contemplació a la Santa Cinta, es volgué construir la preciosa urna de plata que se conserva en el altar de la Real Capilla donde se guarda hoy el relicario menor (1).

La construcció de la urna de plata diu començar en Barcelona en el mes de agosto de 1727.

El historiador O'Callaghan diu que antes ya se había tratado con los plateros de esta capital, pero siendo más ventajosa la proposición hecha por los de Barcelona, Francisco y José Tramullas (padre e hijo), se hizo el ajuste con ellos, otorgando la escritura de compraventa el notario de dicha ciudad don Francisco Banaquero, e interviniendo por parte del Cabildo el canónigo don Jaime Vidal, que entonces era administrador de los fondos de la Catedral.

Parte de la plata que se empleó en la construcción de la urna, procedió de las limpietas que había en la antigua capilla de la Cinta.

Según parece, el diseño se hizo en Tortosa, pues en una acta capitular consta que se envió a Barcelona una urna "per poder fer la de plata" y se envió por mar para evitar el peligro de que por tierra se rompiera. "Per lo gran perill hi de romprese y descompondre per terra".

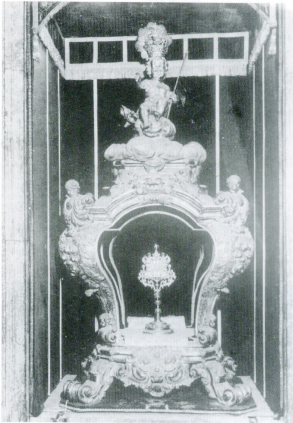
Se terminó en septiembre de 1729. Invertiéndose 3.600 onzas de plata. Su coste total fue de 3.000 liras y 10 sueldos (2).

También consta que para traerla a Tortosa se envió un capitán a Barcelona, con tres soldados, cargando la urna en jana, colchoncillos sobre cuatro caballerías.

Estos detalles, dice el citado historiador, aunque parecen minuciosos, indican a la vez como estaban entonces las comunicaciones y el cuidado que puso el Cabildo para que una cosa de tanto precio llegase a esta ciudad sin el menor accidente.

La satisfacción de Tortosa y los deseos que todos tenían de ver la urna, debieron ser muy grandes, pues el Cabildo acordó que, cuando llegase, fuese colocada en el altar mayor de la catedral y estuviese allí unos días a fin de que el pueblo la pudiese ver. La referida urna es una de las más raras piezas de orfebrería del tesoro de la Catedral, tanto por su factura artística como por sus extraordinarias proporciones y una grande idea de amor en que los Capitanes tortosinos quisieron hacer alarde de su singular devoción al sagrado Cingulo y de su señalado interés en la promoción de su culto.

(1) Antes de la guerra de 1936, se decía urna se guardaba el Relicario menor y, como se sabe, desapareció entonces (2) Actualmente sólo, 25 en Capla de la Santa Cinta. A. C. T.



Urna de plata, de estilo barroco, del Relicario de la Santa Cinta.
Construida por José Tramullas (padre e hijo) en los años 1727-1729, en Barcelona.